

dedores, extendiendo á veces sus correrías hasta los jardines y campos distantes. Todos sus actos parecen misteriosos; pasa veloz como una sombra y sabe aprovechar la menor eminencia para ocultarse. En casos apurados, cuando en el primer momento de sorpresa no sabe qué hacer ni en qué dirección emprender la retirada, agita la cabeza de un modo singular, é introdúcela en cualquier hoyo que vea ante sí; pero al momento la retira rápidamente; otras veces se pone á la defensiva, mostrando sus dientes de una blancura deslumbradora. En tal momento la he visto cerrar los ojos cual si esperase recibir un golpe, como hace la zorra en situaciones análogas. En sus excursiones es tan arrojada y atrevida, como astuta y artera: para ella no hay palomar demasiado alto, pues consigue llegar á él por los mas peligrosos caminos; una abertura que la permita pasar la cabeza basta tambien para que introduzca todo el cuerpo; en los tejados deteriorados levanta á veces las tejas para llegar donde esté su presa.»

Su alimento es casi el mismo que el de la marta comun; y sin embargo ocasiona mayores perjuicios que esta, por la razon de que encuentra mas ocasiones para causar al hombre daños de consideracion. Siempre que puede, sea donde quiera, deslízase hasta el sitio donde están las aves de corral, y da principio á la matanza con insaciable sed de sangre. No es raro encontrar de diez á doce y hasta veinte aves de corral, inmoladas en una sola noche. Además de esto coge ratones, ratas, conejos, toda especie de aves; y cuando caza en el bosque, ardiillas, reptiles y anfibios. Parece que los huevos son para ella una golosina, y tambien le gustan las frutas de toda clase, guindas, ciruelas, peras, bayas de *Ribes grossularia* y de serbal, cañamones y otras cosas por el estilo. Es indispensable preservar las frutas buenas de sus dientes, lo cual se consigue sin dificultad untando los troncos de los árboles con zumo de tabaco ó petróleo.

Los gallineros y palomares se deben cercar bien cerrándolos perfectamente y cuidando de tapar cada agujero de ratas algo grande. Además del daño que causa á los dueños de las aves, perjudicales tambien porque espanta á los animales que amenaza; de modo que si felizmente han podido escaparse, rehusan durante mucho tiempo volver á la casa. Su ferocidad se trueca en verdadero frenesí, y parece ser verdad aquello de emborracharse la garduña con la sangre de sus víctimas. Segun Muller, despues de semejantes matanzas la han encontrado dormida en gallineros y palomares, como si estuviese en su madriguera. «Hace algunos años, añade Muller, se encontró saqueado un palomar cerca de Alsfeld; todas las palomas estaban degolladas, y al dia siguiente se encontró á la garduña positivamente ebria en una cerca próxima al caserío; hallábase en un estado singular de imbecilidad, y por lo tanto pudieron matarla sin trabajo. En estas circunstancias desprecia la garduña la carne; la cabeza y el cerebro son acaso lo único que come, á guisa de postres. Por lo demás cuando puede se lleva arrastrando varias víctimas para tener vividos durante algunos dias.»

REPRODUCCION.—Comunmente empieza el período del celo tres semanas mas tarde que el de la marta comun, casi siempre á fines de febrero. Entonces se oyen con mas frecuencia que en otras épocas los gritos de este animal semejantes á los maullidos del gato; y otras veces produce una especie de gruñidos singulares, sobre todo cuando pelean en los tejados dos machos en celo. En esta época la garduña huele mas que nunca á algalia; y cuando la tienen en una habitacion exhala tal hedor, que apenas se puede soportar; es probable que con este olor llame á los de su especie. No es un caso extraordinariamente raro el apareamiento de la garduña con la marta comun, de cuya union resultan mestizos que prosperan. En abril ó mayo la hembra da á luz de

tres á cinco hijuelos, á los cuales profesa mucho cariño; ocúltalos con solicitud y mas tarde los enseña poco á poco. «La madre, dice Muller, se esfuerza con afan en enseñar á los hijuelos con su ejemplo; y he tenido ocasion de observarlos diferentes veces. En un parque habia una pared de cinco metros de altura unida á un granero, en el cual moraba una familia de garduñas con cuatro hijuelos. Una tarde, cuando ya comenzaba á oscurecer, salió primero la madre muy cautelosamente, dirigió en torno una ojeada escudriñadora, escuchó, y á semejanza de los gatos, avanzó despues algunos pasos á lo largo de la pared, donde permaneció sentada y quieta. Trascurrido un minuto compareció el primer pequeño y fué acercándose á ella, siguiéndole muy pronto el segundo, el tercero y el cuarto. Despues de una corta pausa de completa inmovilidad, levantóse la madre con circunspeccion y recorrió de cinco ó seis brincos un largo trecho de pared, seguida de su progenie, que saltaba presurosa. De repente desapareció la madre, que de un ligero salto habia bajado al jardín; los hijuelos entre tanto, no hacian mas que alargar el cuello sin saber qué hacer; mas por fin decidieronse á bajar utilizando un chopo que estaba junto á la pared; apenas habian llegado abajo cuando su guia volvió á saltar á la pared despues de subir por un alelí. Esta vez la imitaron los pequeños sin titubear y era sorprendente de ver con qué rapidez habian comprendido que este camino era mas fácil; entonces empezó un ejercicio de corridas y saltos con un afan y un atrevimiento que los retozos de los gatos y zorras me parecian juegos de niños en comparacion de lo que observaba. Parecia que de minuto en minuto los discipulos se hacian mas ágiles, flexibles y resueltos. Trepaban por los árboles, saltaban una vez y otra por encima de la pared y del tejado, siempre siguiendo á su madre, é iban demostrando una facilidad que indicaba bastante cuán bien harian los pájaros del jardín en ponerse fuera del alcance de aquellos animales.

CAUTIVIDAD.—Las hembras cogidas con sus pequeños cuidan tambien en la jaula de su progenie sin temor ni vacilacion. Una hembra que Lenz obtuvo no se hacia la remolona y cuidaba de sus pequeños á presencia de todo el mundo. El animalito, cuando tenia hambre ó estaba de mal humor, chillaba con fuerza, y si la madre no lo limpiaba despedia un fuerte olor á algalia, mientras que en la hembra apenas se percibia ninguna emanacion. Tambien se ha dado á criar algunas veces á las gatas garduñas pequeñas, porque esos felinos, segun tengo indicado antes, se prestan de buena gana á tan singular apadrinamiento; en este caso los hijuelos resultan muy mansos y verdaderos animales domésticos.

Salen y entran, van y vienen, pero casi todos son mas pronto ó mas tarde víctimas del hombre, por no poder abstenerse de rapiñas. Así sucedió que un zapatero habia criado y domesticado una garduña jóven; mas á pesar de que el animal recibia abundante alimento, no podia renunciar á sus tendencias y cometia grandes destrozos en propiedades y animales. Sus excursiones cansaron al fin la paciencia de los vecinos del protector de la garduña, y cierto dia, sentenciada por acuerdo unánime, diéronla muerte sin compasion.

Aun los individuos adultos se domestican hasta cierto grado. Una vez se cogió en Escocia una garduña de un modo particular: hacia tiempo que el animal cometia muchos desmanes en un pueblo de montaña, sobre todo entre las gallináceas del lugar. En toda la aldea no habia ningun gallinero donde no se oyera lamentar sus hazañas, cuando al fin se descubrió su guarida; y con el auxilio de excelentes perros se la hizo salir del granero solitario donde tenia su domicilio.

Vanas fueron su astucia y destreza para escapar de los

perros, que se acercaban á cada momento mas y mas, y poco les faltaba ya para cogerla, cuando al llegar al borde de una sima, la garduña, tomando una resolucion desesperada, precipitóse de un solo salto al fondo, aunque la altura era de treinta metros.

La caída fué de todos modos terrible, y al llegar abajo el animal quedó como muerto sin hacer el menor movimiento, tanto que sus perseguidores creyeron firmemente que se habia estrellado. No obstante, uno de los hombres, deseoso de adquirir la piel, bajó para coger la garduña: mas apenas la hubo tocado, el animal comenzó á moverse, y como prueba indudable de que habia vuelto en sí, infirió un fuerte mordisco al que la tenia cogida. A pesar de su herida, el hombre, lejos de soltarla, cogióla bien por el cuello y se la llevó á su casa, donde la trataron con bondad. Al poco tiempo habiase amansado completamente, ya fuese á consecuencia de tan terrible caída ó bien por agradecimiento; su amo resolvió emplearla para cazar ratones y así la colocó en la cuadra de los caballos, donde no solo estuvo muy pronto como en su casa, sino que supo tambien granjearse un amigo: este era uno de los caballos del amo. Cada vez que álguien entraba veíala junto á su compañero, al que hacia ademán de defender produciendo un sordo gruñido. Tan pronto estaba sentada en el lomo del caballo, como en el cuello; corria de la cabeza á la cola y vice-versa, ó bien jugaba con las orejas ó la cola de su amigo, que parecia estar muy satisfecho del cariño del pequeño animal. Por desgracia se interrumpió tristemente tan singular alianza amistosa: en una de sus excursiones nocturnas, el carnicero cayó en una trampa, y al dia siguiente encontraronle muerto.

La garduña es un animal muy divertido cuando está cautivo, por la extraordinaria rapidez y gracia de sus movimientos; no se la ve quieta un solo instante, pues corriendo, trepando ó saltando, se mueve sin cesar en todas direcciones. Es difícil describir la destreza de este animal, porque cuando retoza con todo su afan, no se podria distinguir dónde tiene la cabeza ó la cola. Sin embargo, el olor desagradable que exhala, sobre todo el macho, llega á ser á menudo repugnante, sin contar que por su sed de sangre es tambien muy peligrosa para otros animales mas débiles.

CAZA.—Se ha de tener mucha práctica para cazar ó coger la garduña. Verdad es que el animal observa siempre las mismas costumbres con la mayor regularidad, pero pronto se hace receloso, y entonces engaña al cazador mas consumado. «No solo confirmó nuestra experiencia la tan celebrada prevision y fino olfato de la garduña, dice Muller, sino que estas cualidades sobrepusieron á cuanto esperábamos; el menor cambio en los sitios que la garduña visita, la mas pequeña eminencia, cualquier objeto sospechoso, en fin, bastan para alejarla de allí durante algunas semanas y meses. Solo cuando se ha logrado acostumbrarla á un sitio por medio del cebo se la coge sin gran trabajo, ya con la trampa de hierro, ya con la de caja.» Sus saltos son á menudo desesperados cuando trata de librarse de la persecucion ó de otro apuro. En una casa con jardín cuyas ventanas estaban cerradas con postigo y que se comunicaba con el desvan por una abertura practicada en el techo á cuatro metros de altura, el amo encontró una mañana, segun refiere Muller, todos los vidrios rotos, y numerosas huellas de sangre con pelos de garduña; en muchos puntos las paredes estaban arañadas hasta el techo y se vió claramente que el animal, que por la noche debió caer por la abertura del techo dentro del local, haria desesperados esfuerzos, saltando y trepando antes de lograr su objeto.

PRODUCTOS.—Alemania ó la Europa central, segun Lomer, entregan al comercio 250,000, y el norte de Europa 150,000 pieles de garduña, teniendo este producto un valor

total de mas de cuatro millones de marcos (4.250,000 pesetas). Las pieles mas hermosas, grandes y oscuras, vienen de Hungría y de Turquía y son las que se pagan á mayor precio; mientras que las de Alemania se pagan lo mas á diez marcos.

LA MARTA CIBELINA — MARTES ZIBELLINA

CARACTÉRES.—A la garduña sigue en categoría la tan celebrada *marta cibelina* (*martes zibellina*; *mustela yiverra zibellina*) por su íntima analogía con aquella. Se distingue de la marta comun, tan afine de ella, por su cabeza cónica, las grandes orejas, las piernas altas y robustas, las extremidades grandes y el brillante y suavísimo pelaje. «En la cibelina, cuyo cuerpo y formas son tan robustos y recogidos, dice Muetzel, la cabeza es uniformemente cónica por cualquier lado que se la mire, formando la nariz el vértice del cono; la línea casi recta que se corre hasta la frente sube muy inclinada, principalmente porque los pelos muy largos de la frente y de la region temporal se ajustan á las orejas levantadas y grandes, llenando de este modo el ángulo que aquellas forman en la superficie de la cabeza. Tambien son largos los pelos de las mejillas y de la mandíbula inferior, y además echados hácia atrás, lo cual contribuye asimismo mucho á la forma cónica mencionada. Las orejas de la cibelina son las mas grandes y puntiagudas de todas las especies de mustélidos que conozco; son mucho mayores que las de la garduña y por esto comunican á su cara un aspecto enteramente especial. Las piernas, en fin, se distinguen de las de sus congéneres por su longitud y robustez, y las extremidades por sus dimensiones, pues comparadas con las de otros mustélidos, parecen una especie de patas de oso; mientras que choca la figura entera del animal por lo recogida y corta en sentido longitudinal, la altura es notable á causa de la longitud comparativamente mayor de las piernas.»

La piel se considera como tanto mas bella cuanto mas poblada es y mas uniforme su tinte, y especialmente cuanto mas pronunciado es su color ahumado que tira á gris azul. Los comerciantes en pieles de cibelina de Siberia llaman á este color «el agua» y por él fijan el valor. Cuanto mas amarilla es el agua, cuanto mas claras son las sedas, tanto mas reducido es el valor de la piel, y cuanto mas uniforme es el color y el agua, tanto mas sube su precio. Las pieles mas bellas son negruzcas en la parte superior, negras con mezcla de gris en el hocico, de color gris en las mejillas, en el cuello y costados de un tinte castaño rojizo y de un color hermoso de yema de huevo en la parte inferior del cuello; las orejas suelen tener un borde blanquizco gris ó pardo pálido y claro. Segun Radde, el color amarillo de la garganta blanquea despues de la muerte del animal, tanto mas rápidamente cuanto mas vivaz era.

Muchas cibelinas que hasta ahora se han considerado como subfamilias, tienen numerosos pelos blancos diseminados en la parte superior negruzca del pelaje; así como en el hocico, las mejillas, el pecho y partes inferiores de otras especies son pardo amarillentos los pelos de la parte superior, y los de la inferior, los del cuello y de las mejillas, blancos, siendo solo en las piernas mas oscuros, en algunas predomina el color pardusco amarillo arriba, y abajo no se oscurece sino en las patas y en la cola; cuántanse, en fin, varias que los tienen casi todos blancos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área primitiva de dispersion de la cibelina se extendia desde el Ural hasta el mar de Behring, y desde las sierras fronterizas meridionales de la Siberia hasta los 68° latitud norte, así como tambien en una no muy grande extension del noroeste de América;

pero ha disminuido poco á poco muchísimo. La incesante persecucion que sufre la ha rechazado á los bosques mas sombríos del nordeste de Asia, y como tambien la persigue allí el hombre codicioso, aun con peligro de su propia vida, ha de retirarse á mayor distancia, escaseando mas cada año.

«En Kamtschatka, dice Steller, habia tantas cibelinas en tiempo de la conquista de este país, que los naturales daban gustosos pieles de este mamífero para pagar el impuesto, burlándose de los cosacos porque les cedian un cuchillo á trueque de una de aquellas. En dicha época, se exportaron cantidades tan fabulosas, que un negociante podia ganar mas del 5,000 por 100 tomando pieles á cambio de sustancias alimenticias. Cierta funcionaria que habia estado en Kamtschatka, volvió de Yakutsk con una fortuna de 30,000 rublos (150,000 francos).» En aquellos países se organizaron compañías de cazadores, pero las cibelinas disminuyeron considerablemente, de modo que, en tiempo de Steller, hace un



Fig. 274.—LA MARTA CIBELINA

siglo, solo se exportaba ya una décima parte de las pieles que se expendian cuando la conquista. Entonces no costaba una hermosa piel sino un rublo de plata; por las medianas se satisfacía medio, y las de calidad inferior apenas valian una quinta parte; mientras que hoy se paga sesenta veces mas. El Kamtschatka sigue siendo, no obstante, el país mas rico en cibelinas; pero se refugian en las montañas, y es mucho mas difícil cazarlas allí que en los demás puntos de la Siberia. Estos animales no pueden emigrar de aquel país, pues por tres lados está el mar, y por el cuarto existen inmensas turberas que interceptan el paso. A pesar de esto, van disminuyendo continuamente, y no se encuentran sino en los sitios mas impracticables.

Sucede lo mismo en otros países y distritos del Asia oriental. Radde observa que la cibelinna va haciéndose siempre mas rara en la cuenca del Ienisei y en el Sajan oriental, y que hasta en algunos distritos de esta su primitiva patria ya se ha extinguido del todo. Veinticinco años atrás todavía, segun refirieron á este naturalista, cualquier buen tirador mataba siete ú ocho cibelinas en el mismo tiempo que ahora necesitan (1856) de ocho á diez cazadores para obtener lo mas quince de estos animales tan apreciados por su piel. La persecucion que sufren de parte de los cazadores es la causa principal de la disminucion de estos mustélidos; pero tambien emprende este animal largos viajes, siguiendo, en opinion de los indígenas, á la ardilla, su presa favorita. Cuando persigue á este roedor, atraviesa la cibelinna sin vacilar grandes rios á nado, aun durante el deshielo, y corrientes heladas, que parece evitar en toda otra circunstancia. Los sitios que prefiere son los pinares de la especie *pinus cembra*, cuyos gigantes troncillos la procuran escondrijos á propósito, mientras que las semillas de las piñas le dan el necesario alimento.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«La cibelinna es, dice Radde, atendida su pequeña talla, el animal mas veloz, el mas resistente de todos los que viven en Siberia, y en determinados puntos el de mas inteligencia, á causa de la persecucion que sufre por parte del hombre. Como sucede con la mayoría de los animales llamados inteligentes, puede tambien demostrarse muy bien en la cibelinna una disposicion para perfeccionarse en la parte intelectual allí donde con motivo de sus repetidos encuentros con los cazadores se ha visto obligada á servirse de su fuerza corporal y astucia. Así es que en las montañas de Baical, donde sabe muy bien aprovechar los agujeros y galerías en las fragosidades de las rocas desprendidas, los perros no levantan la cibelinna con tanta facilidad como en las sierras de Bureja, donde prefiere los árboles huecos y evita las grietas. Aquí no se muestra como carnívoro exclusivamente nocturno como allí, sino que

sale tambien de día, cuando no la molestan, en busca de alimento y no duerme hasta haber satisfecho su apetito con el botín recogido de noche. Antes de salir el sol es cuando mas le gusta y cuando con mas afán ronda por las eminencias de los valles. Su huella es algo mayor que la de las martas afines y se distingue tambien por su perfil menos claro, debido al pelaje lateral y un poco largo de sus dedos; y tambien suele pisar primero, durante sus correrías, con la extremidad derecha anterior.» En cuanto á su proceder, parece asemejarse mas á la marta comun cuya destreza y habilidad como trepador posee en igual grado. Su alimento consiste principalmente en ardillas, otros roedores y pájaros; mas no por esto desprecia la cibelinna los peces, pues se deja coger con cebo de pescado. Pretenden haber observado en las regiones elevadas del Sajan, segun dice Radde, que tiene una aficion particular á la miel de las abejas silvestres. Las semillas del enebro son para ella un manjar muy apetecido, pues los estómagos de la mayor parte de las cibelinnas cogidas por Radde estaban repletísimos de estas semillas. Dicen que el período del celo comienza en el mes de enero y que la hembra pare aproximadamente dos meses despues de tres á cinco pequeños.

CAZA.—La caza de la cibelinna pone cada año á toda la poblacion válida de tribus enteras en movimiento, y hace que los traficantes emprendan miles de leguas. El cazador ve un crecido lucro en perspectiva, pero tambien se expone en esta caza á numerosos peligros. A veces cae en un ventisquero inesperado, perdiendo así toda esperanza de regresar en medio de los suyos. Solo una robustez á prueba de intemperies y una consumada experiencia, pueden salvar de aquellos peligros á los cazadores, que cada año perecen en bastante número.

Conforme ya escribian Steller y mas tarde el ruso Schtschukin, se encuentra aun en el día el mayor número de cibelinas en las sombrías selvas que se extienden entre el Lena y el mar del este, siendo aun hoy el importe de sus pieles la parte principal de las rentas de los indígenas y de los colonos rusos.

Las cacerías no se verifican sino desde el mes de octubre al 15 de noviembre ó principios de diciembre, porque las cibelinas mudan en la primavera y tienen el pelo muy corto en verano, así como poco poblado por lo regular á la entrada del otoño. Los atrevidos cazadores se reúnen en partidas, compuestas á veces de cuarenta individuos; durante el viaje tiran los perros de los trineos, en los que van las provisiones para varios meses, y hechos todos los preparativos, se da principio á la cacería, que probablemente se hará todavía segun ha descrito Steller. Provistos los hombres de patines ó raquetas, marchan en busca de la cibelinna hasta que la ven ó averiguan dónde tiene su madriguera. Si se descubre alguna

marta en su tronco hueco ó en su retiro, colócase una red al rededor y se la obliga á salir de su escondite, ó bien se derriba el árbol y se la mata á flechazos ó á tiros. Prefiérese cogerla con trampas á fin de no echar á perder su piel, y para colocarlas emplean los cazadores varios días. Son unos armadijos que se elevan en el suelo, ó bien se reducen á unos hoyos practicados en tierra, los cuales se rodean de estacas y se cubren con tablas, para evitar que se llenen de arena. Los cazadores deben visitarlas de continuo, porque puede suceder que llegue un zorro azul ú otro animal y devore completamente la cibelinna, dejando solo algunos restos, los cuales anuncian al hombre que ha perdido cuarenta, cincuenta y hasta sesenta rublos de plata. Otras veces estalla la tormenta y sorprende al cazador, quien apenas tiene el tiempo suficiente para salvarse, abandonando su botín. La caza de la cibelinna no es mas que una serie de contratiempos de toda especie. Terminada la estacion de la caza y esperando la hora del re-



Fig. 275.—LA MARTA DEL CANADÁ

de este armadijo empléase tambien el del palo, que mata al animal cuando va á comer el cebo; y tambien se usan arcos con sus flechas ó armas de fuego de disparo automático; las rastrean con perros cuando lo permiten las rocas y piedras desprendidas y siguen con paciencia al animal hasta que el perro le obliga á ponerse á tiro.

CAUTIVIDAD.—Son todavía en extremo incompletas las observaciones sobre la vida de la cibelinna en cautividad. Se comprende que en Siberia solo se coja al precioso animal para la jaula cuando es por encargo especial, y de los pocos que se cazan, solo llega hasta nosotros alguno que otro vivo.

Rara vez se ha tratado hasta la época actual de domesticar la cibelinna. Un individuo de la especie, criado en el palacio del arzobispo de Tobolsk, se domesticó hasta el punto de permitírsele salir libremente de la ciudad. Este animal estaba dormido casi todo el día, y muy avisado por la noche; cuando le daban de comer, devoraba su alimento con avidez, bebía luego y quedaba sumido en un sueño tan profundo, que parecia muerto, pues aunque le pellizcasen y pinchasen no se movía. Detestaba á todos los carniceros; apenas veía un gato, enderezábase sobre sus patas posteriores, como disponiéndose á comenzar la lucha.

Se han visto cibelinnas domesticadas jugar entre sí, y sentarse otras veces para pelear mejor, ó bien saltar por la jaula, moviendo la cola y gruñendo como los perros.

USOS Y PRODUCTOS.—En la misma Siberia, y comprándola de primera mano, se paga ya por una piel de cibelinna de 20 á 25 rublos de plata; en nuestro país oscila el precio entre 30 y 500 marcos (37,50 hasta 625 pesetas). Las pieles mas bellas son de las provincias orientales de Siberia, Ia-